

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA



AÑO XI

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERNÁNDEZ DEL CAMPO, 16
BILBAO, 19 DE NOVIEMBRE DE 1904

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Administración á Facundo Perezagua, y la de Redacción á Hipólito Villanueva.

Número suelto, 5 céntimos

NUM. 522

JURAMENTOS

—¿Jura usted, en nombre de Dios, decir verdad?...

No se discute con el juez. Si se discutiera, con razón podría replicar el interpelado:

—¿De qué Dios? ¿Del Brahma impasible, del Siwa destructor ó del Vichnú tutelar? ¿Del Osiris misterioso del viejo Egipto ó del Orthmutz de la antigua Persia? ¿Del implacable Moloch fenicio ó del Alah único de los musulmanes? ¿Del Zeus helénico ó del Odino escandinavo? ¿Del alma del mundo de Platón, del Verbo de los alejandrinos, del sér supremo de Voltaire, del gran todo de Spinoza, del Yo absoluto de Fichte, de la Idea de Hegel, de la Voluntad de Schopenhauer ó del Incognoscible de Spencer?

—¿Me quiere usted decir á qué viene esa balumba de trasnochada erudición?

—Es que todas esas creencias son en España licitas; todos esos dioses pueden tener en España adoradores. El reconocimiento de la libertad de conciencia es en nuestra ley fundamental tímido, vago, indeciso, pero al menos no se balla sujeto á distingos ni limitaciones. Todas las creencias son aquí legítimas como tales creencias, con lo cual dicho se está que también lo son todas las incredulidades.

—No todas, puesto que la ley ordena que en nombre de Dios se jure.

—Por eso me permitía preguntar á usía de qué Dios se trata. ¿Es que existen realmente ateos? ¿Hay alguien que puede declararse ó ser declarado absolutamente incrédulo respecto á esa concepción proteica que ha revestido en la mente humana todas las formas, tan pronto identificada con la naturaleza como remontada á las alturas de inaccesibles idealismos; estática encarnación de lo absoluto para unos, para otros deidad providente; aquí padre amantísimo; allá juez inexorable? Si no he de jurar en falso, necesito saber si el Dios á que la ley se refiere es el Dios en que yo puedo creer.

—Claro está que nuestra ley no puede referirse á otro sino al Dios de la fe cristiana.

—¿A cual? ¿Al Jehová del Sinai ó al Cristo del Calvario?

—Los dos son uno y el mismo.

—Pues en el Sinai dictó Jehová su Decálogo en el cual veda jurar su sante nombre. En el sermón de la Montaña reiteró Cristo la prohibición diciendo á sus discípulos: «no juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey; ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro; mas sea tu hablar sí, sí; no, no; porque todo lo que es más de esto de mal procede.»

—No soy teólogo, sino juez. No me compete interpretar las Escrituras, sino cumplir y hacer cumplir las leyes.

—¿Puede la ley de Enjuiciamiento criminal derogar el Decálogo? ¿Puede el legislador cristiano infringir y ordenar que se infrinjan los Mandamientos de Cristo?

—Repito que me atengo á la prescripción taxativa de la ley vigente.

—¿Y la Constitución? ¿Está derogada tam-

bién? ¿No recuerda usía su artículo 11? En él se prescribe que nadie en España sea molestado por sus opiniones religiosas. Pues á mí me molesta el que se pretenda hacerme jurar en nombre de Dios. Me molesta el que, á ese propósito, se me aperciba y amenace con la sanción legal. Me molesta sobremanera el que por efecto de mi negativa, se me persiga y encarcele.

—Obedezca usted á la ley, y nadie le molestará.

—Pero repare usía el absurdo que implica esa legal exigencia. Yo, incrédulo, tengo que jurar por aquello en que no creo. Es decir, que la ley me ordena mentir, engañar, perjurar. Hace más: «No tendré—me dice—confianza en tu testimonio si antes de prestarle no juras en falso. Sólo mintiendo me darás garantía de tu veracidad. Para que yo pueda fiar en tí, menester es que me demuestres que eres embustero ó hipócrita.»

—Ni á usted ni á mí nos compete criticar las leyes y reformarlas. Ahora se trata de cumplirlas.

—¿Qué me costaría el hacerlo? Nada; una palabra, un monosílabo. Sólo que ese monosílabo implica para mí una imposibilidad moral. La ley me manda mentir; la conciencia decir verdad. La ley me ordena profanar, invocándolas, creencias que se profesan; la conciencia me prescribe respetarlas aun no siendo las mías. En este conflicto entre la conciencia y la ley, yo me quedo con la conciencia.

—Será usted procesado por denegación de auxilio, por desobediencia y aun acaso por desacato.

—Me someteré á la pena. El gran Sócrates nos dió el ejemplo cuando, instado por Critón para sustraerse mediante la fuga al injusto castigo, prefirió sufrirlo voluntariamente por reverencia á las leyes de la República.

—¿Persiste usted en su rebeldía?

—Nunca mejor que ahora tuvo aplicación la sentencia del Apóstol: «Primero es obedecer á Dios que á las hombres.»

Agotada su paciencia, el juez exclamaría sin duda:

—Alguacil, lleve usted á este hombre á la cárcel.

Y así acabaría la controversia.

ALFREDO CALDERÓN.

Notas Semanales

El torero que atiende por «Machaquito» ha comprado en Málaga un cortijo que le ha costado 60.000 duros.

Háganse cargo de la noticia los miles de obreros que se hallan sin trabajo y que andan por ahí desesperados por no poder llevar á sus hogares un pedazo de pan.

La Prensa diaria reconoce que la labor del Congreso en esta legislatura, es completamente estéril.

Conformes. Nada bueno puede esperar el país de los padres de la patria, tengan el mote político que quieran.

Pero los rotativos no pueden echar piedras al tejado ageno.

Porque en eso de hacer labor estéril, ó peor que estéril, forma la suya *pendant* con la de los diputados.

Los jóvenes republicanos no la entienden. Las juventudes republicanas de Bilbao y Baracaldo han acordado protestar contra la conducta observada por los concejales republicanos de esta villa, en una porción de *sucedales* que han hecho, y retirarles su confianza.

Pero los concejales no se dan por enterados.

Es lo que ellos dicen: ¡Bah! Cosas de chicos.

Digo que estos jóvenes no la entienden, porque pretender que se conduzcan como buenos, los camastrones concejales, es como querer que hagan lo contrario de lo que han hecho siempre, que no miren tanto por sus intereses personales, que desoigan los mandatos de los caciques del partido. Es, en fin, querer que dejen de ser... republicanos.

Y eso no pueden hacerlo ellos.

Antes que nada son sus ideas... perversas.

Más cuenta les tendrá á estos jóvenes cerrar el pico.

De lo contrario les ocurrirá lo que á sus correligionarios madrileños, que por meterse á críticos del pastel que los diputados republicanos han hecho en el Gobierno, les pusieron de canallas y de policías que no había por donde cogerlos. Y cuando las barbas de tu vecino veas pelar...

Conque, *sonsoniche*, muchachos, que dicen los gitanos, y conservar buenas las tragaderas.

Que para algo sois republicanos.

Los bárbaros bizkaitarras no están conformes con la letra del Guernikako Arbola (el árbol de Guernica).

Dice la letra de dicho himno:

«Emanda zabaltzazu munduban frutaba.»

Es decir: Da y extiende tu fruto por todo el mundo.

Y como el fruto del famoso árbol de Guernica son las bellotas, los bizkaitarras no están conformes con que se las coma nadie más que ellos.

Y eso es ponerse en razón.

Ya era hora.

Carlistas y bizkaitarras se liaron el domingo á patadas y mordiscos. Y cuando azuzados por la gente se acometían aullando furiosos, llegó la policía poniendo término á la lucha.

No puede darse mayor inoportunidad.

Nakens, el terrible Pérez del republicanismo, reconoce generosamente en *El Motín*, que LA LUCHA DE CLASES es un periódico independiente y digno.

Respiremos, pues.

Pero el muy ladino, aprovecha lo que decíamos de las tabernas para lanzar sobre Perezagua y algunos concejales socialistas va-

rias indecencias de las que frecuentemente nos obsequia.

Mas sepa el Catón republicano una cosa. Que cualquiera de los compañeros por él difamados, puede darle lecciones de honradez y seriedad.

Lo dice LA LUCHA DE CLASES, á quien Nakens ha dado patentes de dignidad y de independencia.

El domingo se abrieron las tabernas (excepción de las de los socialistas) y las curdas estuvieron á la orden del día, ó por decir mejor, de la noche.

Los taberneros hacen lo que les da la gana, burlándose de la ley descaradamente.

Las autoridades no se meten con ellos. Sus energías las emplean con los obreros, que por defender sus derechos, son conducidos á la cárcel por coacción.

Se impone una campaña al grito de ¡abajo las tabernas! ¡Guerra al alcohol!

La taberna es la negación de la dignidad obrera.

LA CIUDAD FUTURA

¡Socialistas de poca fe! No está tan lejos de vosotros la sociedad futura: ahí está, muy cerca, bajo vuestros ojos ciegos, al alcance de vuestras manos indolentes; la ciudad futura son esas vírgenes que pasan á vuestro lado y cuyo amor en capullo se abrirá en flores vivas; la ciudad futura son esos muchachos y muchachas que van á la escuela. Si, yo os lo digo en verdad; lo hayais querido ó no, son nuestros pequeños los que con sus manecitas han de construir la ciudad de luz y de alegría. Ella será lo que ellos sean, y valdrá lo que ellos valgan. Y si nuestras esperanzas fracasasen, si nuestros sueños no llegaren á realidades bienhechoras, es que no habremos sabido hacer surgir en los cerebros de los niños y en sus corazones las ideas y los sentimientos que nos animan.

Mamá que me escuchas: cuando por las mañanas peinas y lavas á tu pequeñuela y ella se rie tan loca de estar desnuda, mira el día á través de su carne de aurora, y como en el cáliz de las flores se descubre la promesa de los frutos, verás en tu hija aquéllos y aquéllas que de ella han de nacer, la Humanidad mejor que mañana encerrará su ingenio vientre. Así, pues, cuando lo que más quieres vaya á agazaparse, tiernamente zalamera, al hueco de tu saya, yo quiero que tú pienses, con un orgullo mezclado de respetos, que es toda la ciudad futura la que reposa en tus rodillas.

Ámala bien, muchacha, ámala y venerala como á una abuela, á la vieja casa materna; escucha el cantar de ternura y de esperanza con que te arrullan sus paredes amigas, recuerda que todos los hombres que antes de vosotros pasaron la tierra, llevaron su piedra para construir nuestra vivienda, y que todas las piedras, armoniosamente unidas, cantan la solidaridad de los seres humanos y componen el más magnífico poema, el mejor para instruirnos, para congobernarnos, para confortarnos, el poema de la casa...

TERRY.

Huid de la taberna, boycotealla. La taberna es el gran esquírol de la clase obrera.

El colectivismo y sus objeciones

I

En virtud de la aprobación llevada a efecto por los capitalistas validos de la fuerza y el fraude, está dividida la Humanidad en dos clases. La burguesía que poseyendo toda la riqueza, es la clase dominante; y el proletariado que no poseyendo más que su fuerza vital es la clase dominada.

La propiedad sólo debiera servir para satisfacer necesidades humanas, puesto que para el desarrollo de la vida hay que usurpar a la Naturaleza sus riquezas, ésta es la poseedora de ellas y hay que reconocerla por propietaria; pero si bien reconocemos tal, sino todos, parte, nos vemos constantemente obligados a quitarle sus derechos, es decir, lo que en sus entrañas tiene acaparado por necesidad para triunfar en la lucha por la existencia. Pero dada la forma que hoy reviste la propiedad, no permite utilizarla en bien general, sino que pertenece exclusivamente a una minoría ociosa que detesta los productos; sólo ella saca los frutos de la riqueza.

El proletariado, condenado desde que revistió esa forma, al asalariamiento es el bestia de carga, el ilota que hace una faena embrutecedora para mantener en la ociosidad a sus usurpadores, a los que le escarnecen y envilecen, mientras él muere las más de las veces, por anemia, no obstante estar rodeado de alimentos en abundancia.

Todos los trabajadores contribuyen a aumentar la riqueza, hurtando los secretos a la Naturaleza que posee ricos minerales factores principales del progreso de la Humanidad. El gran movimiento industrial es por los brazos de millones de obreros. ¿Cómo existir sino tanta riqueza? Es cierto que la tierra posee en abundancia, pero no es menos que para que tenga valor es necesario extraerla y perfeccionarla. ¿Existiría tanto progreso sino por el hombre? ¡No!

Antiguamente tenía que andar errante (como lo hace hoy el pajarillo) buscando alimentación con qué poder nutrirse, porque la tierra estaba virgen; vivía en estado salvaje; su habitación era una humilde choza; lo mismo en la temporada de invierno que del verano no tenía con qué resguardarse; ni existían caminos, ríos navegables, coches, vapores ni locomotoras, desconocía tal tesoro porque la ciencia y la solidaridad, el apoyo mutuo, no había aparecido.

Pero he ahí que en un tiempo que hasta ahora no se ha podido determinar, aparece el pensamiento y éste permite roturar la tierra, produciendo en cantidad considerable para satisfacer ampliamente las necesidades, las grandes llanuras se pueblan y lo que antes era un desierto se convierten en hermosas ciudades con todos los recreos que ni el sueño hubiera imaginado; se descubren los secretos a la Naturaleza madre, extrayendo tesoros suficientes para el completo desarrollo; a las chozas suceden los amplios y lujosos palacios, a los montes y peñascos las espaciosas carreteras y paseos; las grandes fábricas que llenan a la humanidad de productos; los ríos son navegables; se inventan carros, coches, vapores y locomotoras que con la mayor facilidad recorren la tierra dejando a los viajeros y mercancías en el punto deseado; por medio de ferrocarriles y comunicaciones telegráficas se logra tener relación con los que permanezcan en un extremo de la tierra y aquello que parecía un abismo, un misterio indiscifrable se convierte en la más fácil comprensión y atravesando el inmenso Océano se logra abrazar a los parias de otros países y tener comunicación directa. Una grande antorcha ha aparecido iluminando los cerebros; su luz ha hecho salir de la obscuridad a millones de seres; lo que no tenía valor ha hecho sea un grandioso tesoro inagotable. Esa antorcha, era magnífica aurora es la sublime ciencia, que nada espera de lo «absurdo» sino que se apoya en la realidad; es la antorcha que tiene por madre la tierra y por padre el estudio.

¿Quién ha sido el autor? Por una parte millones de hombres que con su arrebatadora inteligencia han descubierto la mecánica y demás progresos y por otra millones de trabajadores que con sus fuerzas musculares cooperaron y cooperan a su desarrollo. Si bien los primeros con su inteligencia lograron descubrir tan encantadora riqueza, hubiera sido inane, si para ello no se hubiera unido otra fuerza, la vital.

Si recorremos la historia notaremos que cada máquina está regada con sangre proletaria, cada progreso, ha sido causa de la muerte de millones de esclavos, ora sepultados entre escombros ó desmenuzados por la explosión de un barreno, ora por la mecánica,

ora por las grandes catástrofes marítimas y terrestres, ora por el egoísmo capitalista. ¿Cuántos millones existirán bajo tierra por esos progresos que hoy contemplamos!...

Recorred los hospitales, mirad cama por cama y tened la completa seguridad de no encontrar ni uno de los que poseen lo que tantas víctimas ha costado; leed la Prensa y si veréis desgracias ocurridas á éstos, bien porque un automóvil se estrella ó porque en una excursión por mar, el barco que los conduce naufraga. Pero en cambio visitad esos mismos hospitales, escarvar la tierra, y leed la Prensa y veréis los miles y miles de asalariados que han quedado dormidos para siempre.

Toda la riqueza, pues, es obra de millones de siervos, tanto manuales como intelectuales. Un continuo movimiento de brazos, la labor empezada por uno, la continúa otro. ¿No veis los grandes presidios fabriles en los que permanecen millones de seres al pie de las máquinas, produciendo para que la Humanidad no carezca de nada? ¿Las terribles minas que llevan la amargura á cientos de familias en las que se ven escarvando la tierra por espacio de 12 ó 14 horas, á los proletarios que con frecuencia quedan sepultados al pie de los tesoros como humildes seres, por un misero jornal? ¿no presenciais recorrer el inmenso mar á vapores que constantemente quedan con sus tripulantes en el fondo para servir de pasto á los peces? ¿Pero quién diría que toda esa riqueza que debiera servir para satisfacer todas las necesidades, no es otra cosa que el monopolio de los capitalistas!

Las minas en las que hay gran número de esclavos confundidos dentro de una profunda galería, como insectos que viven con la tierra; las grandes fábricas con sus hornos al pie de los cuales se encuentran seres sudorosos y débiles por el constante calor que dichos hornos despiden y la atmósfera corrompida que respiran por el poco desarrollo de los presidios industriales, los vapores que guiados por marinos recorren el inmenso Océano expuestos á encontrar la tumba en él, los ferrocarriles guiados también por el calor y mala alimentación; los grandes campos en los que están 12 y 14 horas los míseros asalariados expuestos á morir de insolación y debilidad y toda la demás riqueza pertenece á los parásitos que envilecen; á los que dedican su vida á orgías escandalosas, prostituyendo hijas de proletarios, á los que pasan el verano en sus hermosas posesiones adquiridas por el robo, á los que pasan sus ratos de ocio en los cafés y sociedades.

G. Z.

(Se continuará).

Hombres y perros

Siguen lloviendo nuevas á cual más espantables del Extremo Oriente, donde entre otros muchos, el conocido anarquista católico, don Jaime de Borbón arroja bombas con la venia del Sumo Pontífice, de quien recibió la bendición antes de partir á matar por sport á sus hermanos.

Durante los últimos asaltos á Port-Arthur—relata un testigo ocular—cayeron á millares de una y otra parte. Y muchos muertos han quedado semanas enteras sin sepultura; y los perros arrojados de la ciudad que merodeaban sobre el campo de batalla se tiran sobre los cadáveres y los devoran; y aterrorizados los soldados rusos ante este espectáculo, matan los perros á tiros...

Si, esto es muy horroroso y llena de piedad y de amargura el corazón. Pero, ¿por qué matar á los perros?

¿Tienen ellos la culpa de tener hambre, de que haya corpachones insepultos en el campo y, en fin, de que sean tan fieros los hombres?

El que mata á un vivo por deber, tiene derecho á horrorizarse del que devora á un muerto por hambre? ¿O acaso la exigencia de comer no es más de la vida que la exigencia de matar?

Y además, ser tragado por un perro ó tragados por la tierra, ó volados en mil pedazos, ó quemados en montón, ¿qué más da?

Esos futuros cuerpos insepultos, soldados imbeciles que aún se dan el lujo inaudito de horrorizarse de lo que hacen los perros famélicos y gastan pólvora en matarlos, ni aún se preguntan por qué son carne de perro sus hermanos.

¡Qué idiotas, pero también qué desgraciados!

TOBE.

MENDIGA

Terminado el festín, la mesa alzada,
salía yo al abaso,
cuando encontré en el fango arrodillada
una niña á mi paso.
Las ropas desceñidas y andrajosas,
pálida y balbuciente,
imploraba con manos temblorosas
la piedad de la gente.
Arrojando en su falda una limosna
dije á la pordiosera:
—corre, ¡inieliz!, y hacia tu madre torna,
¡quizás llora y te espera!—
Una errante sonrisa, de pasada
plegó su labio yerto,
y fijando en el cielo la mirada
dijo: —Mi madre ha muerto!—
Dijo: —Mi madre ha muerto, el hambre aterra
la estación es muy cruda;
¡nadie en mi piensa ya sobre la tierra,
huerfanita y desnuda!—
Fuerza es sin duda que el dolor nos venza
viendo al menesteroso;
yo, ante miseria tal, sentí vergüenza
de ser casi dichoso.

ELINDO GUERRINI.

RUSIA Y JAPÓN

La innoble guerra continúa. Los dos déspotas, el Czar y el Mikado, hacen matarse entre sí á millares de víctimas imbeciles, para robar territorios á China y tiranizar á los coreanos, las gentes más pacíficas del mundo.

Al militarismo inepto de la Rusia corresponde el militarismo razonado y, por tanto, del Japón, que, insular como Inglaterra, parece haber adquirido en su alianza con ella los más deplorables principios de imperalismo.

El Japón nos ha interesado, en primer término, por su rápido desarrollo, la inteligencia de su pueblo, sus sólidas costumbres de trabajo y de energía. ¿Por qué es necesario que todas estas preciosas cualidades le conduzcan á imitar á la más ladrona de las monarquías europeas y á perpetuar una guerra cuyo resultado no pueda ser otro que la explotación de un tercero?

Si la política absurda, codiciada y miserable de la finanza internacional y de la burguesía capitalista no estuviere hoy por encima de la razón de la política humana; si los monarcas, los banqueros y los especuladores no pasasen sobre las masas que se dejan dominar neciamente, menos de ocho días bastaban para enviar al fondo de los mares las escuadras de Rusia y del Japón, y hacer entrar de nuevo al Mikado en sus islas y al Czar en su Siberia, ó por mejor decir, á sus ejércitos: que ellos, los dos emperadores, bravamente separados del peligro, merecen cada uno un presidio como el que se reserva á los piratas, ladrones, asesinos ó incendiarios.

STERBO.

ANTICLERICALES Y SOCIALISTAS

Una cosa es el clericalismo y otra la religión, dicen los anticlericales.

En efecto: una cosa es el fruto y otra el árbol que lo produce.

Pero abominar el fruto y cultivar el árbol, indica ceguera intelectual ó mala fe.

El anticlerical Canalejas es católico, apostólico y romano.

Y Canalejas no padece ceguera intelectual. Como tampoco la padecen los republicanos que van á misa y educan á sus hijos en conventos, ni la padecieron los convencionales franceses al incautarse de los bienes del clero y decretar á renglón seguido la adoración del Ser Supremo.

La burguesía obra así en todos los tiempos y en todos los países, porque ve que le conviene tener sujeta á la Iglesia, pero no destruirla; comprende que las religiones son los principales sostenes del Capitalismo.

Los anticlericales dicen á los curas: vosotros á lo vuestro. No intentéis gobernar (para eso, estamos nosotros); no tratéis de captar

las herencias de nuestras hijas ni de hacer competencia á nuestras industrias. Limitaos á vuestro papel de auxiliares del Capital: enseñad al pueblo á respetar á los poderosos y á resignarse con la miseria; ahogad en él todo germen de protesta, prometiéndole un paraíso en el otro mundo, para que en este podamos nosotros explotarlo á mansalva.

De ahí que las campañas de los anticlericales, sean siempre infecundas para el progreso.

La España que el año 35 degolló á los frailes; es hoy presa del clericalismo más desenfrenado; la Francia que en nombre del catolicismo persiguió al judío Dreyfus, es descendiente de aquella otra Francia que el 98 perseguía á los curas.

Y esto ocurrirá mientras existan religiones. Podrá un pueblo en un momento determinado tener un arranque de energía contra los que lo engañan; pero si ese pueblo es religioso, si en él queda el germen de las creencias, ese pueblo volverá á caer fatalmente en el clericalismo.

O el árbol se arranca de raíz, ó dará frutos de nuevo.

Por eso las campañas que hace el Partido Socialista, se diferencian esencialmente de las realizadas por los anticlericales.

Nosotros no nos dirigimos al cura para decirle: tú á lo tuyo, pues sabemos que lo suyo es el embuste y la falsedad; nosotros nos dirigimos al pueblo y le decimos: «no creas á ese hombre que te habla en nombre de un Dios que no existe y te promete un cielo ilusorio; ese hombre es un aliado de tus enemigos; su misión es castrar tu cerebro, á fin de que no te des cuenta del lugar que ocupas en la sociedad presente».

Y así como los anticlericales enseñan al pueblo á matar curas, nosotros le enseñamos á no creer en Dios.

Vease quien hace labor más fecunda.

TABARRA.

Vigo, 1904.

MEDITANDO

Unos hombres inclinados sobre extraños planos, teniendo cerca unas listas en las cuales se alinean cifras y más cifras que representan cohortes de soldados, montones de ingenios mortíferos, calculan el medio de matar lo más rápidamente, lo más espantosamente posible...

Los unos, el rostro crispado por afrentosa sonrisa, calculan las masas muertas que cuestan su triunfo, rondan los ríos de sangre que conducen á su gloria, los otros, el pecho oprimido, los ojos fijos, ocultan bajo una impasibilidad mentirosa las angustias de la derrota...

Apártad ahora vuestros ojos de estos repugnantes espectáculos.

He aquí, en un gabinete práctico donde la luz entra á oleadas, donde el sol arroja su nota de vida, un hombre, solo, que inclinado sobre los instrumentos, estudia, piensa, investiga...

Este hombre acaba de inventar la telefonía sin hilo. Combinando las invenciones de Popoff y de Hognes, ruso el uno é inglés el otro, ha imaginado un aparato para obtener la propagación del sonido puro por las ondas hertzianas...

Y Popaff, que no es ni czar, ni general en jefe, establece una comunicación telefónica entre el Golfo de Finlandia y la isla Holland.

¿Que para qué? Figuraos que de pronto llega una terrible nueva: veintisiete pescadores han sido en el golfo arrojados á la deriva por un témpano de hielo. ¡Están perdidos! No; la electricidad vibra, trasmítase una señal telefónica. El rompe-hielos *Ermak* puede salir á tiempo y volar en socorro de los desgraciados. ¡Veintisiete vidas humanas que se salvan!

Al mismo tiempo, los esposos Curie se entregan á investigar los principios de la radiometría, verificando admirables hipótesis, que, casi probadas ya hoy, hacen presentir el descubrimiento de fuerzas nuevas, inmensas, tal vez las generadoras de un mundo nuevo.

Allá á lo lejos, sangre, ferocidad, muerte; aquí trabajadores, apasionados por el progreso, que se esfuerzan por crear vida y fuerza...

Allá el crimen en todo su salvajismo; aquí la verdad, la abnegación, el amor del bien...

Y ¡qué estúpidos somos! son los matadores, son las hazañas de asesinato las que á nosotros nos apasionan.

LA TABERNA

Sobre la mesa, envueltos en una atmósfera irrespirable de méticos olores, chillaban, más bien que discutían los bebedores. Los de las mesas contiguas hacían igual y en algarrabía enorme, aquello parecía una Babel, llamando la atención de los que por la calle transitaban.

El tabernero, con su blusa azul que le tapaba los pies, vigilaba desde el mostrador los movimientos de sus clientes. Insensible a toda aquella barahunda, como acostumbrado a ella, afisbaba, ojo avizor si alguien distraídamente se marchaba sin pagar. Su finalidad, la piedra de toque, el corazón al cual afianzaban las arterias todas, era el cajón.

Los bebedores discutían agriamente. A veces, en el calor de la contienda, se destacaba vibrante, dominando el barullo, una interjección brutal y grosera.

En una mesa los ánimos se excitaban, llegando hasta el insulto. El tabernero se fijó y rápidamente salió del mostrador yendo a retirar la vasija, pues con aquel jaleo pudieran romperse. Retiróse otra vez al mostrador sin dirigir a los contendientes una palabra de templanza, sin hacer nada por aplacar las excitadas pasiones. Aborrecía la pendencia... porque mientras reñían nadie se acordaba de beber.

Seguía el infernal ruido. Los que estuvieron a punto de agredirse, continuaban porfiando con vehemencia. No discutían las condiciones del trabajo, ni los acontecimientos políticos del día, ni ninguna de las cuestiones que al hombre interesan. Disputaban los méritos del «Mengue», un torero que había debutado aquella tarde, entusiasmado a la afición con sus rasgos de temerario valor. En las mesas restantes se hablaba de cosas idénticas ó de parecida importancia.

La excitación de los apasionados taurófilos llegaba al paroxismo. Y cuando la gritería atrajo hacia ellos las miradas, oyóse sonora la fatal bofetada como argumento final de aquella discusión innoble.

Arremolinose la gente, separando a los que reñían, intentando demostrar con sus puños la valía ó la ineptitud del torero; ante la imposibilidad de la pelea, los contendientes decidieron dirimir la cuestión en la calle.

Y cuando los presentes intentaron evitarlo, caía agónico uno de ellos, atravesado el corazón por terrible puñalada, mientras el matador borbataba imprecaciones de loco furioso por el vino y la sangre...

J. LÓPEZ.

EL ¿PARAÍSO?

El paraíso es la mansión prometida por los sacerdotes de todas las religiones, como recompensa a los crédulos. Constituye el cebo obligado de todos los cultos. Promesas y amenazas, paraísos e infiernos, he ahí, desde la más remota antigüedad, el balance de cada religión. El primer cuidado de los fundadores de un culto, es imaginar un local brillante donde pueda hacerse a los elegidos la distribución de premios, y un hoyo donde arrojar a los condenados.

Observación curiosa: paraíso, infierno, purgatorio, diablos, juicio individual del alma, fin del mundo, resurrección de los cuerpos, todo eso ha sido tomado a préstamo por el cristianismo a las antiguas religiones. No hay diferencia más que en los detalles. Los cristianos no tuvieron otra molestia que agacharse y coger en el almacén de los viejos cultos el tradicional paraje de felicidad que prometen a sus fieles cuantas religiones existen en la tierra.

Notablemente la religión persa les suministró hasta el nombre de este lugar encantado. La palabra paraíso, en efecto, es de origen persa. Designaba el parque de alrededor de los palacios reales. Por extensión se ha hecho de él un lugar de placer.

Al paraíso de los persas se llegaba por un puente largo, muy largo pero estrecho, muy estrecho, sobre el que había un tribunal. Los demonios se encargaban de precipitar al condenado desde el puente al infierno, probablemente a eornadas. Los elegidos encantaban el paraíso al final: no había más que ir derecho. Allí, cuando el fin del mundo, los tormentos debían cesar, resucitarían los difuntos, y caerán colorao.

Un simple río separaba del infierno el paraíso de los romanos y los griegos. Los elegidos gustaban de todos los placeres ima-

ginables. Vivían en eterna primavera. Se banquetaba alegremente. Se cantaba, se bailaba y se... amaba.

¿Pues y el paraíso escandinavo? Era todo de oro. Las almas belicosas que allí se encontraban ¡oh felicidad suprema! batíanse diariamente al arma blanca. No dice la historia si desde la invención de las armas de fuego han introducido alguna reforma en sus descomunales combates. Tras la lucha las almas se ponían la servilleta al cuello y, hala, a comer pernil de jabali. Por eso hicieron muy bien los estómagos delicados en fugarse de un paraíso semejante. ¿Qué demonio, aquellos mocetones reñidores ponían demasiada carne de venado en su cocina?

Cuanto al paraíso católico, señores míos, ¡está en el cielo!

Tal indicación es demasiado vaga, y en estos tiempos de incredulidad que corremos se hace sentir vivamente la necesidad de un poco más de precisión. ¿Dónde está el camino que conduce a la mansión celeste? El cielo está poblado de innumerables astros que se pasean bonitamente por los espacios sin fin. ¿Dónde está el paraíso católico? Cuando se promete una cosa, qué diantre, no basta indicar la dirección.

¿Se halla cerca de los paraísos de las demás religiones? Las almas pacíficas de los católicos estarían todo desconsoladas de ser vecinas de la celeste mansión escandinava, donde se anda a puñetazos todo el santo día, menos a las horas de comer pernil. Por otro lado, las almas virtuosas se espantarían al ver desde sus ventanas el paraíso de Mahoma con sus juegas eternas y sus rebonitas muchachas en cueros.

Los escritores católicos aseguran que la divina providencia ha rodeado de sombra el paraíso para ocultarlo a nuestras miradas indiscretas.

Pues muy mal hecho. Los tapadillos del dios católico hacen un gran daño a su religión. ¿A qué poner bajo llave el paraíso, a qué amordazar a las almas e impedirles decirnos lo que allí hay en dos palabras? Todo iría infinitamente mejor si de vez en cuando nos topásemos en la calle con un bienaventurado venido con permiso a la tierra, si pudiésemos dar de tiempo en tiempo un apretón de manos a un alma que abandone momentáneamente el cielo y se venga en excursión a nuestro globo.

Según los católicos, el alma del justo, después de ser juzgada por Jesús, sube enseguida al cielo con la rapidez de un meteoro. Descenderá a la tierra el día de la resurrección de los muertos, tomará posesión de su cuerpo y listo: arriba otra vez. Los largos viajes están muy en boga allá en lo alto.

El paraíso, como todos los dogmas católicos han sido objeto de interminables debates. Según ciertos teólogos gruñones la entrada en él debía ser brutalmente negada a las almas hasta la resurrección general. Esta es aún la creencia de las iglesias griegas. Las almas debían hasta esa fecha errar de aquí para allá, tristes y quejosas, en un lugar de espera cuya posición geográfica no ha sido mejor determinada que la del paraíso.

Tal era la opinión de San Bernardo, de Orígenes, de San Juan Crisóstomo, de Tertuliano, etc... Pero San Cipriano, San Pelicarpio, San Ensebio y otros, al revés, pretendían forzar la puerta del paraíso y dar pase inmediato a las almas.

El Concilio de Florencia (año 1439) dió razón a estos últimos, y ordenó a Dios que abriera noche y día la puerta cuando llamasen las almas justas. Es casi seguro que desde aquella época data el nombramiento del simpático San Pedro para el grado de conserje.

El paraíso debe ser un lugar poco divertido. La eterna ocupación de los elegidos es una mustia contemplación de ese hermoso anciano de luenga barba que se llama el Padre Eterno, de su hijo y del Espíritu Santo representado por un pichón.

Es un paraíso con muchas charangas, un paraíso musical, instrumental, orfeónico, en el cual serán las almas sumergidas y bañadas en eleadas eternas de cantos y divinas melodías. El rebano de los fieles alternará con los trombones y balará toda una eternidad las alabanzas al Señor, sin duda bajo la dirección de Santa Cecilia.

Los placeres de los sentidos están allí de más. El marido, al encontrarse en el paraíso con su mujercita terrestre, pero mucho más bonita por la resurrección, buen cuidado tendrá de no lanzarse a sus brazos. La impotencia sexual es regla sin excepción en esta púdica mansión. De mármol serán los hombres, de nieve las mujeres. Absillard será

legión y su enfermedad constituirá la última moda del cielo.

El estómago tomará su retiro y eternas vacaciones. Vivirá sólo de recuerdos. ¡Ay!

Pero Jesús tenía más espíritu que los imbeciles que crearon esta lúgubre prisión, mil veces peor que la nada. No era, no, enemigo de la dulce alegría. Frecuentaba entre las gentes de pocos melindres y de buen humor. No detestaba la compañía de mujeres ultraligeras como María de Magdalena. Y tenía un verdadero placer de recibir, en el paraíso, a las almas de los fieles, con el vaso en la mano.

«Desde ahora—dijo a sus discípulos—no beberé más de este fruto de la vida hasta el día en que lo tenga que beber de nuevo con vosotros en el reino de mi padre.» (Mateo, XXVI-29.—Marcos, XIV-25.—Lucas, XXII-18).

Luego hay viñas en el paraíso, luego hay vino en las bodegas del Padre Eterno, luego allí se bebe: y como es difícil beber sin comer nunca, se come y se bebe en el recinto celeste!

Sostener lo contrario ¡no es hacer pasar por hereje a Jesús?

Y que el diablo cargue con todos esos tristes, con todos esos bichos ariscos, con todos esos enemigos de la dulce alegría humana que inventaron el paraíso funerario, verdadero cementerio del contento y del placer, que acabamos de describir.

SIMÓN.

AVISO

Se advierte a las Agrupaciones Socialistas que estén prevenidas contra un individuo que fingiéndose hermano del compañero Tomás Meabe, y diciendo que estaba perseguido por la Justicia por delitos de imprenta, ha estafado a la Agrupación Socialista de Avilés, y ha pretendido hacer lo mismo con la de Vigo, impidiéndolo un correligionario de Bilbao que se halla allí accidentalmente.

Este aprovechado sujeto es joven, de unos 24 a 25 años, alto, poco bigote rubio, buena presencia. Habla con desenvoltura y viste gorra, chaqueta de pana, pantalón elaro y botinas de color. Al verse descubierta su identidad de Vigo.

Lo que se advierte a las Agrupaciones y correligionarios para que no se dejen sorprender.

EN CAMINO

¿Aparece demostrado que hay dos clases distintas: los trabajadores y los parásitos, y que la base de esta división es la Naturaleza económica y que estas dos clases tienen intereses opuestos?

¿Que la estructura de la sociedad presente moral, religiosa, jurídica, política, está hecha para mantener la sujeción económica de la clase de los trabajadores?

¿Que cuando nosotros los socialistas hablamos de lucha no hacemos más que señalar un hecho evidente, que nuestro ideal es ver desaparecer esas luchas, por la supresión de los privilegios de la clase parasitaria, y la fusión de clases como consecuencia inevitable?

¿Que en la lucha tal cual la entendemos, se trata de una lucha de clase a clase y no de persona a persona?

¿Que el ideal del socialista es, no ocupar la plaza del parásito para hacer a su vez un derecho a la pereza, sino un ideal de clase, un ideal que da sólo al trabajo todos los derechos?

¿Que la división en clases, y la preponderancia de la clase capitalista en modo alguno asegura la selección y la reproducción de los más sanos, de los mejor dotados, de los más honrados, de los más morales, de los mejores; que tampoco asegura la mayor producción a la Humanidad, ni la expansión de las facultades productivas de las individualidades que la componen?

¿Que la preponderancia de la clase capitalista no se justifica por el empleo que hace de los medios de producción que son su propiedad exclusiva?

¿Que la desaparición de la clase capitalista no significa supresión del capital, y que lo que hoy se ha realizado en algunos servicios colectivizados podrá gradualmente extenderse a otros?

Si todo esto, amigo lector, os aparece como

demostrado, es de pensar que si no sois ya socialista, en buen camino estáis de serlo.

Después que os hayais convencido de que el Socialismo parte de una observación exacta de la estructura social y de un exacto conocimiento de la causa de los males que la sociedad sufre, si sois hombre de buena fe y de buena voluntad, veréis imparcialmente si los remedios que el Socialismo propone tienen la propia lógica rigurosa y científica; y más tarde seréis tal vez un ardoroso luchador engrandecido con la grandeza del ideal socialista.

DESDE ERANDIO

Compañero director de LA LUCHA DE CLASES.

Como os prometimos en el número anterior, vamos hoy a ocuparnos de la destitución del veterinario interino llevada a cabo por nuestro ilustre Ayuntamiento.

Haremos primero historia. Pues, señor, teníamos un veterinario a que, francamente, no estábamos acostumbrados. Durante el tiempo de su permanencia en el cargo, había ya quemado unos cuantos bueyes por peligrosos para el consumo. Las lecheras no tenían un momento de sosiego: tan pronto las cantimploras eran colocadas en el mercado, veían acercarse, no sin sobresalto, la figura «sinistra» del ceñudo personaje. Yo creo que aun en sueños le entreveían.

Los fieles catalejos, rayos X, penetraban en la entraña del buey al par sin duda que en la del honrado aldeano, de «sencillas» costumbres, para revolverle las tripas; y las vasijas lecheras rodaban por el suelo que era una bendición.

Y ante estos hechos, no podíamos menos de evocar algunos recuerdos en nuestra imaginación. Aun recordábamos aquellos paseos nocturnos que allá en tiempos «inmemoriales» hacían los buenos lugareños por los caminos de la aldea. Ya entrada la noche, y en medio del chirrido de los carros que acá y acullá turbaban su augusto silencio, sombras movientes se dibujaban ante los ojos del caminante perdido en las lejanías de los montes. Al toque de oración, y después de santiguarse los honrados aldeanos, un buey enfermo, tambaleándose, casi moribundo, partía de la lejana aldea, conducido sigilosamente por cuatro hermanos de la Hermandad... del ganado vacuno.

Estas eran las visiones del caminante. Había, si señor, en aquellos tiempos de Mari-Castaña, veterinario pagado por el pueblo, pero eso ¿qué importaba?

Mas andando el tiempo, y entre el revuelto vaivén de Municipios caciquiles que aquí y allí se desquiciaban, haciendo surgir nuevas formas de administración, al penetrar sin duda en la aldea el espíritu de cultura «riberena» que arrojaba del monte el salvajismo de la «edad pastoril», fueron corrigiéndose estos abusos. Y a largos intervalos llegaba alguna vez el día en que el buenazo veindario de Erandio no masticara las puercas piltrafas de buey tísico.

Hasta que así las cosas tocó el turno al veterinario que actualmente tenemos, que al menos ha hecho sin duda algo por la salud pública.

Y aquí entramos por fin en materia. Entre el sinnúmero de bueyes encomendados a sus «pecadoras» manos, tocó la vez al de un amigo muy allegado del alcalde. José Inigo: este es su nombre, si la memoria no nos es infiel. Nuestro veterinario, después de lanzarle el terrible «catalejo», declaró que el que le engullía reventaba. Hombre, no tanto, pero en fin, era malo. No conformes algunos muy interesados, pidieron consulta de albitares. Guericabaitia, Echevarría, Antón, «el de Portugalete», y no recordamos si algún otro, y Palenzuela, nuestro veterinario, constituyeron el Jurado. Resultado: todos menos el señor Echevarría, antiguo veterinario muy «popular» en esta recindad corroboraron «la falta de salud» del buey.

Lo que no ha sido un obstáculo (esto es inconcebible dirán ustedes) para que nuestros ediles dejaran cesante al señor Palenzuela.

Al pueblo consciente de Erandio no le parece esto ni incenebible, ni inaudito, ni nada. Está completamente curado de espanto, y el otro día, reunido en la plaza en asamblea, frente a la Casa Consistorial, exclamó:

Señores concejales, altos funcionarios, ante cuya elevada dignidad nos postramos humildemente de hinojos, colocados en vuestros altos sitials para hacer lo que os de la real gana: ¿Por qué no vendéis el pueblo de Erandio?

dio con todos sus habitantes? Es vuestro, muy vuestro. ¡Ponedlo en subasta pública!

Y aquí entra en escena otro personaje. Conocemos al futuro veterinario.

Hace algunos días, se hallaba paseando en Bilbao un joven, ex-albáitar de Trucios. Alguien se le acercó a la oreja y le dijo: ¿Todavía cesante? Escucha: el Ayuntamiento de Erandio acaba de cometer una gran barrabasa. En estos momentos acaba de tirar al veterinario por la ventana. Vé a llenar el hueco.

Y nuestro joven, que lo entiende perfectamente, pronto y bien mandado, se presenta en Erandio. ¿A dónde se dirige? Véase subir la cuesta de San Lorenzo. Por primera providencia se hospeda en casa del concejal señor Larrondo, además frente a la casa del alcalde.

Y deseoso de demostrar su ciencia a los paniaguados que le rodeaban, hace un experimento con un pescado... frito, y ante los ojos inmensamente abiertos de los circunstantes, descubre un mundo de microbios.

¡Oh, joven amigo! Usted conoce el paño; ha empezado bien su carrera. Está usted siempre a bien con los señores concejales; ponga usted el visto bueno a los bueyes de la Hermandad... cuando tengan cierto parentesco, estén como estén, si quiere conservar mucho tiempo su puesto. Y riase como yo, con francas y sarcásticas risotadas, de este pueblo siempre niño y bonachón que por un vaso de vino ó una tripada elige concejales del tamaño del Chato, Cesareote, Adrián y otros.

EL CORRESPONSAL.

REMITIDO

Compañero Director de LA LUCHA DE CLASES.

Estimaremos de publicidad en ese valiente semanario, a un hecho brutal realizado con nosotros por las autoridades de este pueblo.

El domingo 31 del pasado, nos hallábamos los tres que suscribimos en unión de otros amigos cantando familiarmente varios himnos socialistas.

Hemos de hacer constar que ni alborotábamos ni queríamos molestar a nadie con nuestra actitud de franca armonía.

Nos hallábamos, pues, cantando cuando nos tiraron una piedra que afortunadamente no dió a nadie, sin que pudiéramos averiguar quién fué el autor de la hazaña.

Por evitar cuestiones nos retiramos de allí cuando al poco rato se nos presenta el cabo de municipales José Munguía (a) *Portas* y los guardias Andrés de la Fuente, Gabriel Madariaga y Juan Domingo Garrastachu, quienes sin explicar la causa nos detuvieron, llevándonos a empellones a la perrera, quedando allí incomunicados. Unos compañeros que vinieron a visitarnos, fueron apaleados por uno de los guardias conocido por «el Barbas.»

Al día siguiente, y atados cual si fuéramos criminales nos llevaron a La Arboleda conducidos por la guardia civil. Una vez en dicho punto el Juez Municipal, don Matías Allende, nos puso en libertad a las 48 horas.

El contraste resalta más, porque el mismo día y en igual hora, daban los bizkaitarras en Bilbao gritos de ¡Muera España! y nadie fué detenido. Sin duda, el ser obrero y sentir ansias de mejoramiento es, para estas autoridades que aquí padecemos, un delito enorme.

Deseamos hacer públicos estos hechos para que la opinión se entere, así como también nuestro agradecimiento a los correligionarios de La Arboleda que nos socorrieron en la prisión, cumpliendo los hermosos principios de solidaridad.

San Salvador del Valle, 5 de noviembre de 1904.—*Fructuoso Trapero*.—*Ceferino González*.—*Emeterio González*.

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAÍNA

Se encarece a los cooperadores y Sociedades interesadas, la necesidad de canjear los resguardos provisionales por los títulos definitivos.

La operación deberá hacerse en el domicilio social, San Francisco, 9, bajo.

Con objeto de que todos los interesados se enteren, se participa que el Consejo ha acordado ampliar el plazo para la operación, que finará el 15 de diciembre, entendiéndose que renuncian al derecho de las acciones los que no se presentaran para dicha fecha.

Bilbao 15 de noviembre de 1904.—*El Consejo de Administración*.

VELADA TEATRAL

Hoy sábado dará la compañía que dirige don José Montijano, en el Teatro-Circo del Ensanche, una gran función popular, con rebaja de precios, dedicada al Partido Socialista.

Se pondrá en escena el aplaudido drama de costumbres sociales, de nuestro compañero Hipólito Villanueva, titulado *Las dos corrientes*, y el gracioso juguete en un acto, *Mani-Tauromaquia*.

Tomarán parte en la función el Orfeón y la Rondalla Socialistas.

La compañía Montijano cede una parte del producto líquido que arroje la taquilla a la Agrupación Socialista.

El Comité del Partido se ha encargado de la venta de localidades, habiendo establecido los despachos en los sitios de costumbre.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DEL COMPAÑERO ALVARO ORTIZ, IMPOSIBILITADO PARA EJERCER EL CARGO DE DIRECTOR DE «LA LUCHA DE CLASES» POR CAUSA DE UNA ENFERMEDAD A LA VISTA.

	Pesetas
Suma anterior.	434,20

BILBAO

G. Bárcena, 0,20 pesetas; M. Cano, 0,45; Antonio Méndez, 0,50; Cesáreo Fernández, 0,25; V. Romeo, 0,50; V. Egaña, 0,20; Cosío, 0,25; Saturnino Martínez, 0,25; G. B., 0,30; M. Cano, 0,40; Gainza, 2,50; Perezagua, 0,30; Redondo, 0,50; L. G., 0,20; Leandro Seisdedos, 0,25; Felipe Serna, 0,35.—Suma.	7,45
--	------

Total.	441,65
--------	--------

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

El Comité de la Juventud Socialista ruega a sus afiliados procuren ponerse al corriente en sus cuotas, para la mejor marcha de este organismo.

—El Comité de la Federación de Sociedades Obreras, en sesión celebrada el 16 del corriente, acordó desautorizar al compañero Gerardo Arana como vocal de la Junta de Reformas Sociales, por su mal comportamiento observado en el seno de la misma.

—El martes dió la segunda conferencia de la serie, organizada por la Juventud Socialista de Bilbao, el compañero J. B. Mercadal, versando sobre el tema *Incapacidad de la clase capitalista para hacer progresar a España*. El conferenciante demostró la ineptitud de la burguesía española, incapaz de encauzar al país por la senda del progreso, siendo muy aplaudido al finalizar su discurso.

La próxima estará a cargo del compañero Villanueva, quien disertará sobre el tema *El descanso dominical*.

Estas conferencias son de controversia.

—El Grupo Femenino-Socialista de Bilbao ha organizado una serie de conferencias quincenales. La primera tendrá lugar el lunes próximo, a las ocho y media, y estará a cargo de la compañera Virginia González, versando sobre el tema *Juicios sobre el matrimonio*.

—La Sociedad de Cocheros de esta villa, celebró asamblea extraordinaria el lunes último, en su domicilio social, para tratar del ingreso en la Federación Local y en la Unión General de Trabajadores.

Invitado por dicha Sociedad asistió el compañero Felipe Villarreal, quien pronunció un excelente discurso, demostrando los beneficios que a la Sociedad reportaría el ingreso en las citadas entidades.

Por unanimidad se acordó así, reinando mucho entusiasmo entre los asociados.

—La Sociedad de Cargadores del muelle, en asamblea celebrada el día 24 del pasado octubre, acordó por unanimidad la expulsión de Ponciano Redondo, por faltar a la organización de la misma.

También acordó dar una amnistía a los que deseen ingresar en los meses de noviembre y diciembre, pues pasado este tiempo se elevará la cuota.

—La Junta directiva de la Sociedad de Obreros peones en general pone en conocimiento de sus socios que, por motivo de la serie de conferencias que está celebrando la Juventud Socialista, celebrará sus reuniones semanales los lunes, haciéndoles saber asimismo procuren ponerse al corriente de las cuotas a la mayor brevedad si no quieren verse dados de baja en la Sociedad.

—El día 24 del corriente, de seis a ocho de la noche, tendrá lugar en el Centro Obrero la vacunación y revacunación por los individuos del Instituto Municipal de Vacunación.

—Nuestro compañero Rafael Carbonell se encuentra en la cárcel cumpliendo la condena de siete meses y 125 pesetas de multa, imputada por la Audiencia de esta villa por delitos electorales.

Baracaldo

Como estaba anunciado, celebró el mitin que la Sociedad de Oficios varios había organizado en el barrio de Alonsótegui.

Presidió el acto el compañero Ortega, é hicieron uso de la palabra Villarreal, Solinís y Madinabertia. Todos ellos expusieron las ventajas que reporta la asociación y combatieron a los partidos burgueses que sólo se exhiben como charlatanes de plaza para engañar al pueblo.

La concurrencia, que fué numerosa, aplaudió calurosamente a los oradores, reinando mucho orden y entusiasmo entre aquellos trabajadores que no tardarán en organizarse.

Sestao

Con el tema *El Socialismo y la familia* dió la segunda conferencia el compañero José Urrea, quien estuvo acertado en su peroración, demostrando ser un joven muy estudioso. El local del Centro estuvo completamente lleno de trabajadores.

La conferencia siguiente la dará, mañana domingo, la compañera Virginia González, del Grupo Femenino de Bilbao, sobre el tema *Pasado y presente de la mujer*.

Muchas son las trabajadoras que están deseando escuchar la palabra de tan activa propagandista.

Portugalete

La Sociedad de Albañiles, en asamblea celebrada el día 13 del actual, acordó expulsar de su seno a Pedro García Carazo, por calumniar y estafar 20 pesetas a la Sociedad de Albañiles de Burgos.

Regato

Continuando la serie de conferencias organizadas por el Centro Obrero, mañana domingo dará la suya el compañero Seisdedos, de Bilbao, disertando sobre el tema *Socialismo y Societarismo*.

Ortuella

En la última asamblea celebrada por la Agrupación Socialista se aprobaron las cuentas del trimestre, la gestión del concejal y se dió cuenta del movimiento de afiliados, consistente en 180 compañeros.

Asimismo se acordó celebrar un mitin en San Salvador del Valle el día 27 del corriente, a las dos y media de la tarde, para protestar del odioso impuesto de consumos, de la injusta condena impuesta al compañero Vigil y otros asuntos de interés para la clase trabajadora.

En dicho mitin tomará parte la compañera Virginia González, varios compañeros de Bilbao y de esta localidad.

—Se hace saber a los afiliados de la Agrupación Socialista que todos los domingos, a las dos y media de la tarde, se reúne el Comité, y que además el contador estarán el Centro todos los martes y miércoles de cada semana, de siete a nueve de la noche, y los domingos de dos a cuatro de la tarde, con el fin de que los correligionarios puedan pasar a recoger sus recibos.

Gallarta

Víctima de un accidente del trabajo, falleció en esta localidad, el día 7 del corriente, el compañero Francisco Fernández perteneciente a la Sociedad de Mineros.

El finado deja tres hijos, víctimas como su padre de la codicia capitalista.

La Arboleda

La Sociedad de Obreros de maniobras en vías férreas y aéreas de las vías férreas y aéreas de las minas de Vizcaya, ruega a todos los afiliados que adeudan de tres meses en adelante, se pongan al corriente sino quieren ser dados de baja.

San Julián de Musques

Organizadas por la Agrupación Socialista se dará una serie de conferencias instructivas, todos los domingos, a las dos y media de la tarde, en el local de la escuela de párvulos, sita en la parte zaguera de la Casa Consistorial, dando principio a dichas conferencias el compañero Pascual Guinea, disertando sobre el tema *La rutina y sus fatales consecuencias* y teniendo lugar ésta mañana domingo.

Oviedo

El sábado último le fué comunicada al compañero Vigil la conmutación de la pena de prisión por la de destierro a 200 kilómetros de Oviedo.

REUNIONES

Agrupación Socialista de Bilbao

El domingo 27 del actual, a las tres y media de la tarde, celebrará asamblea extraordinaria esta Agrupación.

Agrupación Socialista de Baracaldo

Esta Agrupación celebrará asamblea gene-

ral extraordinaria mañana domingo, a las tres de la tarde, para tratar asuntos de interés.

**

Federación de Sociedades Obreras

El Comité de la misma convoca a todos los presidentes de las entidades que componen esta Federación, a una reunión que tendrá lugar mañana domingo, a las diez del día, para tratar asuntos relacionados con la Junta local de Reformas Sociales.

**

Juventud Socialista de San Julián de Musques

Mañana domingo, a las nueve de la mañana, celebrará junta general esta Juventud para tratar asuntos de importancia para la misma.

**

Sociedad de resistencia de obreros mineros de Vizcaya

El Subcomité de Ortuella convoca a junta general extraordinaria para el martes 22 del corriente, a las siete y media de la noche, en el Centro Obrero, para hacer el nombramiento de los vocales del Instituto de Reformas Sociales y tratar de otros asuntos de importancia.

**

Comité Administrativo del Centro Obrero de Sestao

A las ocho de la noche de hoy sábado se celebrará asamblea general, en la calle de Rivas, núm. 39, con el fin de nombrar los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales.

Como el asunto es de suma importancia, se suplica la más puntual asistencia de todos los obreros afeitados en Sestao, sean ó no socios.

PUBLICACIONES

El número 46 de LA REVISTA SOCIALISTA, correspondiente al 16 de noviembre, contiene el siguiente sumario:

Crónica, por Emegeele.—Sobre la cuestión de táctica, por Mario Antonio.—El Japón y Rusia, por H. M. Hyndman.—La taberna, por Concepción Arenal.—La fauna de la miseria, por J. R. Ramón Mejía.—El trabajo de los niños en los Estados Unidos.—Bibliografía.

**

Hemos recibido el número 150 de *La Agricultura Española*, importante revista que publica en Valencia el doctor Aliño.

He aquí el sumario de las interesantes materias que trata:

Experiencias de abonos minerales en el cultivo de cebada en secano, por Rafael López.—Moniato ó Boniato, por Miguel Mayol.—Cultivo del lino, por el doctor Llorente.—Más sobre la enfermedad del naranjo.—Sección de consultas.

**

La Casa Henrich y Compañía de Barcelona, editora de la «Biblioteca sociológica internacional», acaba de publicar el libro del docto catedrático de la Universidad de Madrid, don Gumersindo de Azcárate: «Concepto de la Sociología y Un Estudio sobre los deberes de la riqueza».

Componen esta obra del distinguido escritor español dos discursos. El primero, «Concepto de la Sociología», fué leído por el autor cuando su ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y, como su título indica, es una razonada exposición del objeto y contenido de la ciencia sociológica, de sus orígenes, de sus fines y de sus relaciones con las demás ciencias, con el arte, con la historia, con el derecho, con la religión, con la filosofía. Azcárate analiza esos diversos ramos del saber humano con espíritu liberal y hace votos porque el problema social se resuelva científicamente y con arreglo a preceptos artísticos para dar más intensa vida a las sociedades.

El segundo discurso: «Estudios sobre los deberes de la riqueza», leído en el Ateneo Científico y Literario de Madrid, con motivo de la apertura de sus cátedras, es una disquisición sobre Economía política.

Libros y folletos

Conferencias instructivas.—En rústica a 1,25 pesetas. Sin encuadernar a 0,75.

España y el descubrimiento de América, por Morato. Precio: 30 céntimos.

Rebeldías, composiciones en verso por Alvaro Ortiz, con ilustraciones de Rojas y otros afamados dibujantes. Precio: 2 reales.

Socialismo y Libertad, traducción de T. O. Precio: 25 céntimos.

Tarjetas postales con el busto de Carlos Marx, Pablo Iglesias, Liebknecht y Engels. Precio de cada una: 3 céntimos.